

RESEÑAS

EDUARDO MANZANO MORENO, *Conquistadores, Emires y Califas (Los Omeyas y la formación de al-Andalus)*, Barcelona, Crítica, 2006, 620 págs., ISBN: 84-8432-674-8.

El libro de Eduardo Manzano Moreno, *Conquistadores, Emires y Califas*, tiene la clara voluntad, no explícita, de unir dos áreas históricamente separadas, como los estudios medievalistas y los estudios árabes, en una elaborada obra sobre al-Andalus que pertenezca de lleno a la historia medieval. Para ello, no sólo limita el uso de términos específicos, sino que utiliza y entra en discusión con las fuentes y con la bibliografía de ambos “lados” y con la discusión académica producida en ambos ámbitos, haciendo de paso una síntesis de lo mucho que sobre al-Andalus se ha publicado en los últimos años.

Es el suyo un libro que tiene la ambición de hacerse accesible sin prescindir del rigor, de la erudición y de la complejidad. Está muy bien ensamblado y argumentado, y con una voluntad de hacerse seguir, de hacerse entender mediante la explicación de los pasos que va dando, de aclarar dónde sitúa las aportaciones que hace en relación con lo ya adquirido, indicando también cada nuevo término utilizado y sin dar por obvio o conocido por el lector aquello que pertenece al ámbito del especialista. En una palabra, facilitar la tarea sin reducir ni empobrecer por ello su discurso.

La obra está dividida en tres partes, que se corresponden con la conquista, el emirato y el califato de Córdoba; y a su vez cada parte se subdivide en capítulos cuyos títulos caracterizan el período comprendido, como por ejemplo: “Las guerras de los conquistadores” para la

primera parte, “El doblamiento y los recursos” para la segunda, y “El Orden Islámico” para la tercera y última parte.

El libro está dedicado a los tres siglos que siguieron a la conquista árabe de 711 y al proceso –largo y complejo– por medio del cual un territorio cristianizado y romanizado, conocido como Hispania, se convirtió en un territorio islámico llamado al-Andalus. En especial, Manzano tiene interés en mostrarnos que se trata de un proceso muy extendido en el tiempo y en el que intervienen actores y factores diversos; que una vez terminado el proceso y observado el resultado (una sociedad plenamente islámica) tienden a olvidarse las complejidades de su trayectoria y se adopta una visión teleológica que elimina, a la vista de la meta, el camino recorrido. Para estudiar este trayecto el autor utiliza, además de fuentes escritas árabes y latinas, las aportaciones más recientes de la arqueología y la numismática. El resultado es interesante, estimulante y renovador. Se trata, sin duda, de un libro importante.

Manzano está poco interesado en historia religiosa e intelectual. Le interesan principalmente el ejército, la administración del territorio, los recursos, el ordenamiento social, los impuestos, el ejercicio del poder, los rebeldes. En especial, cómo la conquista y el control de un territorio, a través de sus formas de poblamiento y de utilización de recursos, se traducen en nuevas formas de dominio. Le atraen todos los aspectos de la vida material, desde aperos de labranza a restos cerámicos o innovaciones técnicas o agrícolas, cuyo análisis le ayuda a trazar un complejo trayecto de transformación social, política y cultural. La fundación o el abandono de ciudades, la construcción de mezquitas, no son leídas como muestras de «esplendor», sino como indicadores de unas características de población y unas maneras de hacer visible y de legitimar el poder. Le interesa también la participación de la población autóctona y de sus élites en la formación y consolidación de ese poder. Así, Manzano nos demuestra cómo la conquista terminó por suponer una transformación profunda propiciada no tanto por una conversión radical y en masa a una nueva religión (un proceso que se dilataría mucho en el tiempo), sino por la expansión militar de un imperio facilitada por amplios sectores de la aristocracia indígena.

Aunque el autor no se ocupe de la elaboración religiosa, las aportaciones arqueológicas que utiliza ilustran los procesos de simbiosis y asimilación entre cristianos, judíos y zoroastras, como los hallazgos de necrópolis en las que se mezclan y superponen las tumbas cristianas de época visigoda con las musulmanas. Y es que estos nuevos musulmanes hispanos no parecían conocer la prohibición islámica de enterrar a los musulmanes en el mismo suelo que a los no musulmanes. Sencillamente, seguían enterrando a sus muertos donde siempre los habían enterrado, sólo que puestos de lado.

La última parte del libro está dedicada al califato omeya de Córdoba desde su proclamación en el año 929 hasta su descomposición y desaparición en el 1031. Es durante este período cuando se instaaura lo que Manzano llama el “orden islámico”, esto es, el conjunto de prácticas religiosas, normas jurídicas y sociales que consagran una determinada manera de organizar y disciplinar la sociedad de acuerdo con la ortopraxis del Islam y, sobre todo, de acuerdo con sus recientemente codificadas escuelas de derecho. En este sector del libro, el autor sigue interesado por el poder, por sus formas de dominio, por su capacidad de controlar los recursos y de administrar el territorio, por su monopolio, a través del ejército, del ejercicio de la violencia.

Es necesario señalar los interrogantes que se abren entre capítulos y epígrafes. Por ejemplo, son muy oportunas las páginas dedicadas a la falta de documentos de archivo medievales en árabe, y a sus posibles causas, que Manzano conecta con la tendencia del Islam clásico a no crear instituciones fuertes que se hicieran permanentes y controlasen parcelas de poder.

También son destacables los mapas, las figuras, y sobretudo los convenientes cuadros, que utiliza el autor para la comprensión de lo acontecido en este período. A todo ello se suma una amplia selección bibliográfica para el investigador interesado en los distintos temas tratados en la obra.

Para finalizar, se puede decir que la obra de Eduardo Manzano Moreno plantea una visión innovadora de los primeros tiempos de la conquista musulmana hasta el desmoronamiento del califato omeya, con

una excelente aportación crítica que revisa algunas de las interpretaciones establecidas, a partir no sólo de las fuentes árabes y latinas sino de los hallazgos más recientes de la arqueología y la numismática.

CARLOS MARÍA SALAMENDI

RICHARD FLETCHER, *La cruz y la medialuna. Las dramáticas relaciones entre el Cristianismo y el Islam desde Mahoma hasta Isabel la Católica*, Barcelona, Ediciones Península, 2005, 191 págs., ISBN 84-8307-653-5.

Uno de los principales motivos que llevó al autor, reconocido medievalista inglés fallecido en el año 2005, a escribir este libro es el de buscar en la historia herramientas para comprender el presente. Las relaciones entre Occidente, término que sirve para reemplazar a la cristiandad del pasado medieval, y *Dar al-Islam*, en cuanto territorio en que se profesa la fe islámica, fueron desde sus orígenes complejas. El año 2001, en cuyo mes de diciembre el autor terminó de escribir este libro, marcó un hito importante en esta historia de incomprensiones y desencuentros. Es a partir de allí que se hace imperioso reflexionar y conocer al “Otro” en la historia.

La extensión del tema abarcado exigió del autor una tarea de síntesis en la que ejemplos y casos particulares fueron utilizados para graficar una situación general. En este pequeño libro, de fácil lectura, hay una sección interesante de fuentes y de trabajos de historiadores, principalmente de lengua inglesa, de los que Fletcher se vale para sostener sus afirmaciones. A pesar de ser, por su estilo, un libro de difusión, esta obra ofrece el tratamiento de cuestiones historiográficas muy interesantes. Entre ellas encontramos la del método para medir las conversiones de una religión a otra de modo fehaciente, un comentario a la tesis de Pirenne sobre el comercio medieval y la cuestión de la ausencia de referencias a las Cruzadas en la historiografía islámica.